

Addio del Passato: reflexiones sobre la memoria semántica

El médico entraba aquella tarde a su consultorio por el pasillo lateral, el que sirve para ocultarlo de los pacientes que esperan en la sala, sala que los suyos comparten con los ruidosos de neurología pediátrica y con los silenciosos de la clínica de demencia. Nunca había entendido esta distribución pero pensó, si así era, sería por alguna de esas irremediables necesidades administrativas. El venía distraído y a la vez apurado con el apremio de los que llegan tarde y ocurría que siempre, cuando se distraía, silbaba y rara vez sabía realmente qué; quizá algo que en algún lugar tenía guardado y que de golpe inesperadamente sentía el impulso de expresar y esta vez, algo lindo sería porque después recordó que lo silbaba con placer. Fue así que entró a su consultorio, recogió sus cosas y partió casi corriendo al otro del tercer piso donde algunos días suele trabajar. En ese afán, atravesó rápido la sala de espera y casi no reparó que un hombre, de los silenciosos de la clínica de demencia, se levantaba y trataba de detenerlo mientras una mujer que lo acompañaba hacía esfuerzos, tironeándolo, para que se volviera a sentar. El hombre, que era viejo pero con aspecto todavía saludable, le dijo: "No sabe el gusto que siento al escucharlo silbar *La Traviata*". El médico se paró en seco y como asustado dudó del viejo y le preguntó "¿Está seguro?" "Segurísimo" respondió él agregando, "y hasta me acuerdo de qué parte es; se trata de *Addio del Passato* una de las más lindas arias del Tercer Acto". A todo esto, la mujer acompañante, le hacía señas al médico como para que no lo hiciera hablar más, a la vez que intentaba disculparse. Por fin de tanto tironearlo, consiguió que se sentara y allí se notó que estaba enfermo porque quedóse con la mirada fija y perdida y una extraña apariencia de placidez e indiferencia. "Doctor", dijo la mujer, "perdónelo, mi pobre marido tiene Alzheimer, está pasando un mal momento y de golpe se descontrola, por eso, hoy lo traje a lo del especialista para ver si puede tranquilizarlo con alguna medicación". Después, ambos se quedaron sentaditos en esa sala grande, ocultando entre tantos, su triste enfermedad y sus propios problemas. Muchos días después que esto ocurriera, el médico se encontró con el especialista y se acordó del caso y le contó con sorpresa esto de la extraña memoria musical del paciente con demencia; se había ya olvidado de los caracteres físicos del enfermo como para identificarlo pero el especialista que, como otros de su clase, casi todo lo saben, no necesitó más datos y afirmó: "lo que me cuenta es un típico caso de preservación de la memoria semántica en un paciente con Alzheimer".

Al comentar este caso conviene comenzar por saber lo que en general, significa semántica. La semántica¹ es una de las tres ramas de la semiótica, la que se ocupa del estudio de la relación entre los signos y las cosas que ellos representan; las otras dos ramas son la sintaxis, el estudio de la relación de los símbolos entre sí y la pragmática que es el estudio de la relación entre los símbolos y quien los usa. Aparte de estas complejidades que corresponden a la filosofía del lenguaje, el término memoria semántica fue acuñado por Tulving² para designar una de las hipotéticas divisiones de la memoria; la otra es la memoria episódica. A su vez y esto es parte de otra clasificación³, ambas serían subdivisiones de la llamada memoria declarativa cuyo contenido está representado y se expresa simbólicamente, en contraposición con la memoria ejecutora que se refiere al recuerdo de las destrezas y de las habilidades perceptuales y motoras. Todas ellas son sistemas de acumulación de datos a los que se puede evocar por el estímulo de determinadas claves o eventos y que para funcionar, dependen de tres principios esenciales: la simple capacidad de retener, la de adquirir y la de consolidar los datos que ellas contienen; son estos dos últimos caracteres los que forman y enriquecen a lo que se llama el conocimiento.

La anatomía de los centros que regulan la memoria es compleja y está integrada como una red de la que participan el hipocampo, la amígdala, el fórnix, el núcleo dorsomedial del tálamo, las áreas anterobasales del cerebro y el giro cingulado, estructuras que entre sí interconectadas, constituyen el llamado circuito de Papez⁴. De estas estructuras hay dos que tienen funciones esenciales y que están muy relacionadas: el hipocampo y la amígdala; ambas están estratégicamente ubicadas en el cerebro como para interceptar estímulos visuales, auditivos y táctiles y de acuerdo a su relevancia, incorporarlos o no. En esta función, la amígdala tiene un papel especial fijando a cada estímulo un valor hedónico positivo (experiencia placentera) o negativo (experiencia dolorosa) que son considerados por una cuestión de supervivencia, memorables a diferencia de los que, por tener un valor neutro, no merecen ser retenidos y sufren el triste destino del olvido. Esta función de la amígdala, la de establecer el valor emocional de los estímulos, se complementa con la del hipocampo que consolida o descarta la información que así clasificada, llega al sistema límbico.

Volviendo a la subdivisión entre memoria episódica y semántica, el mismo Tulving² sugiere que la primera es un sistema que recibe y guarda información sobre episodios o eventos vinculados a un tiempo o a las relaciones tiempo-espacio que cada situación genera. Por ende, quien en su memoria evoca un episodio vivido, lo hará siempre con una representación cronológica y espacial. La segunda en cambio, guarda información necesaria para el lenguaje y el pensamiento como un verdadero tesoro mental que es el conocimiento organizado sobre los símbolos verbales y no verbales, sus significados, relaciones que los ligan o separan, reglas y leyes; por otra parte, ella es menos susceptible que la primera de sufrir alteraciones de su función o pérdidas de información. La música sería un contenido de la memoria semántica porque usa un lenguaje simbólico-matemático que sirve para interpretarla y a su vez, quien la escucha, experimenta la emoción de los sonidos, aprende sus códigos y a veces llega a conocerlos de memoria y a evocarlos y reproducirlos.

El pobre viejo de la sala de espera había quizá olvidado cuándo y dónde por primera vez escuchó La Traviata, porque su memoria episódica se había borrado, pero sí recordaba para su placer y solaz, el extraordinario y bello lenguaje de aquella aria porque, como dijo el especialista, todavía conservaba su memoria semántica es decir, la de los símbolos, símbolos a los que en este caso, su amígdala complacida por tanta belleza había asignado en algún momento del pasado, un importante valor emocional que los hacían dignos de ser memorables.

Janus Kremer, Tomás Caeiro

Servicios de Neurología y Clínica Médica, Hospital Privado Córdoba

1. The Oxford Companion Philosophy. T. Honderich (ed) Oxford: Oxford University Press, 1995, p 820.
2. Tulving E. Elements of Episodic Memory. Oxford; Oxford University Press, 1983.
3. Kolers PA. In: Levels of processing of Human Memory. Cermak IS, Craik Erimbaum F. Illsdaile NY, 1979.
4. Filley C. Neurobehavioral Anatomy. Memory disorders. University Press of Colorado, 1995, p 59.